

CRÍTICA

LÁZARO AZAR  
azarboldo@prodigy.net.mx

‘...este huerco sí llenó!’

In Memoriam Alejandro Fernández González. Colega respetado y amigo entrañable.

NEW YORK.- Si hay un recinto legendario en el ámbito de la música, ese es el Carnegie Hall. Este emblemático edificio ubicado en la Séptima Avenida, entre las calles 56 y 57, cuenta hoy con tres salas, el Stern Auditorium –nombrado así en reconocimiento a Isaac Stern por abanderar la campaña que evitó que fuera demolido en 1960–, y las Zankell Hall y Weill Recital Hall. Su importancia y destino quedaron marcados desde que Tchaikovsky dirigió el concierto inaugural, el 5 de mayo de 1891: ser el escenario más codiciado del orbe. Aquél que da carta de identidad mundial a quien ahí se presente.

Ya entrados en el detalle, vale la pena aclarar que si bien no hay nadie “que se precie de ser” que no haya tocado en el Carnegie Hall, eso no quiere decir que todos los que por ahí han pasado tuvieron los méritos artísticos para ello: así como recibe por igual a luminarias de la música clásica que de la popular, quienes ahí han triunfado fue por su talento, a diferencia de cuantos consiguieron fecha tras desembolsar una jugosa renta, sin garantizar con ello ese codiciado lugar en la historia que tanto anhelaban.

Valga la paráfrasis: “lo que natura no da, Salamanca no lo compra”.

Así como París bien vale una misa, hay ocasiones en que un programa en el Carnegie bien vale un viaje relámpago, como el que realicé este lunes. Fue más el tiempo que pasé en el avión que lo que estuve en Manhattan, pero la satisfacción ha valido la pena. Presencé un concierto que, como melómano y como mexicano se antojaba memorable y lo fue: tras audicionar para la New York Concerti Sinfonietta (NYCS), el pianista regiomontano Abdiel Vázquez Fortozo ganó el derecho de actuar como solista de este ensamble surgido para proveer a jóvenes talentosos su debut aquí, en “la capital del mundo”.

Para la ocasión, Vázquez eligió el *Concierto Romántico* de Manuel M. Ponce en su versión

para orquesta de cuerdas, más afin a la limitada plantilla de la NYCS.

Eso sí: optó, también, por ofrecer íntegra la parte pianística al incluir la poco tocada *cazenza* inicial, original del autor y restituida por mí a la partitura hará ya un par de décadas.

En honor a la verdad, el acompañamiento dejó bastante que desear. Más allá de las eventuales desafinaciones, los ocho compases iniciales del *Finale* fueron un desastre: violas, chelos y contrabajo tocaron cada uno por su lado y si hasta entonces Abdiel había conjugado pasión y pulcritud en su desempeño, ese “detalle” le picó la cresta y se lanzó a terminar la obra con tal fogosidad y virtuosismo que ya nadie reparó en la orquesta ni en la escolástica batuta de Paul Hostetter. Que los atrilistas no tuvieran esta obra en repertorio no justifica un acompañamiento tan poco profesional que, afortunadamente, quedó borrado.

La ovación fue memorable y aún no cesaba cuando, apurados para alcanzar mi vuelo de regreso, abandoné el Weill Recital Hall con la dicha de haberme testigo privilegiado de un momento trascendental para nuestra Música: el estreno neoyorkino de este concierto que Ponce compusiera hace ya más de un siglo, en 1912.

Considerando que los otros dos conciertos que escribí, para violín y para guitarra, fueron presentados aquí por sus dedicatarios, los míticos Henryk Szeryng y Andrés Segovia, Abdiel Vázquez puede estar más que satisfecho: su impecable y depurada interpretación estuvo al nivel de tan ilustres colegas.

Entre el público que colmaba la sala distinguí a varios regios. Al igual que sus padres o que Gerardo González, su primer maestro, también habían “hecho el viaje” y eran fácilmente reconocibles por la emoción y el orgullo que irradiaban. Sus comentarios no podían ser más entusiastas y el mejor que escuché fue aquél que, implícitamente, reconocía la disciplina, talento y méritos de este joven cautivador: “¿Pos qué gusto que este huerco sí llenó, y sin haber tenido que rentar la sala?”. ¿Pos por qué o por quién lo dirían?

Presentan su obra en lectura-performance

Vienen al Chopo  
‘poetas taqueros’

▶ Rompe el colectivo Taco Shop Poets las convenciones al compartir versos

Yanireth Israde

Al poeta mexicano-estadounidense Adolfo Guzmán López se le antoja competir con los merolicos de la calle Madero: mientras ellos ofrecen su mercancía, él recitaría versos, como lo ha hecho en taquerías, pulquerías y trenes ligeros de Estados Unidos.

“Veo la calle, oigo al organillero y me dan ansias de estar allí y leer mi poesía. Esto parece Las Ramblas de Barcelona”, dice el también periodista al mirar, desde la ventana de su hotel en el Centro Histórico, el trajín de los transeúntes, el bullicio en este miércoles abrasador.

Por un antojo semejante surgió, hace casi 20 años, el colectivo Taco Shop Poets, cuyos integrantes entraban a las taquerías de San Diego –también lo hicieron en Tijuana– para leer sus poemas, en una época en que el movimiento *Spoken Word*, de palabra hablada, estaba en auge.

“Pero no veíamos latinos en ese movimiento de poesía. Dijimos ‘hay que hacer algo a la brava’. Queríamos que los seguidores de la poesía entraran en espacios como las taquerías, y que los que iban a comer se toparan con algo de poesía”.

No siempre los aceptaron, recuerda el poeta originario del barrio de Peralvillo, en la Ciudad de México, cuya infancia transcurrió primero Tijuana y luego en San Diego, California.

“Una vez hicimos una lectura en el tren ligero de San Diego,



▶ Adolfo Guzmán López es, además de poeta, reportero de la estación radiofónica KPCC 89.3 FM, del sur de California.

el que va de la frontera al centro, y me acuerdo que las señoras mexicanas que venían de Tijuana a trabajar, se tapaban los oídos. No estaban acostumbradas. Para nosotros eso estaba bien, porque queríamos introducir la poesía donde no era común”.

En las taquerías, los Taco Shop Poets –una docena de escritores acompañados de congas, guitarras y bajos, entre otros instrumentos– lograron que varios comensales se acercaran a ellos, con radiante sorpresa, para averiguar más sobre sus escritos.

Más que esperar que el público se convierta en lector de

poesía, los poetas taqueros persiguen un propósito más humilde: compartirse.

“Mi mamá ha trabajado y trabaja limpiando casas. Yo soy periodista, tengo cierto reconocimiento, pero me veo todavía como el hijo de una señora que limpia casas, esa fue mi infancia, y casi todos somos hijos de padres de clase obrera. Lo que queremos hacer

El escapulario

Mi escapulario  
Recorre por entre tus senos  
Mis labios por entre los tuyos  
Cabellos errantes  
Mil dedos en calor

Poema de Adolfo Guzmán incluido en “Fire tongue chorizo” (1999), editado por los Taco shop poets y Stephanie de la Torre

Tome nota

QUÉ  
Taco Shop Poets. Se presentan Adolfo Guzmán López y Adrian Arancibia

CUÁNDO Y DÓNDE  
Jueves 28 de febrero a las 19:30 horas en el Museo Universitario del Chopo, Dr. Enrique González Martínez 10, Colonia Santa María la Ribera

es transmitir esa experiencia, una poesía que refleje nuestras propias vivencias y compartirlas: reflejar la experiencia latina en muchos de sus matices”.

Los puristas de la poesía les han llamado performanceros más que poetas, por el componente musical y escénico de sus acciones, pero ellos recuerdan que el canto antecedió a la palabra escrita.

“Queremos buscar un lugar entre el performance y la poesía. Nos interesa la tradición oral, porque de esa manera las comunidades indígenas transmitían su historia”, asegura.

Premian ‘El Alcalde’

REFORMA / Staff

CARTAGENA.- La película *El Alcalde*, que retrata acciones contra el narco en el municipio más rico de México, ganó ayer el Premio a Mejor Documental del 53 Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias, el más importante de Colombia.

El empresario Mauricio Fernández Garza, quien fuera Alcalde de San Pedro Garza García, en Nuevo León, protagoniza la cinta producida por IMCINE y dirigida por los argentinos Emiliano Altuna y Carlos Federico Rossini, junto con el periodista mexicano Diego Enrique Osorno.

*El Alcalde* ganó antes el Baja International Film 2012, inauguró el Festival DocsDF y se estrenó de forma internacional en el Festival de Cine de Varsovia, Polonia. Actualmente forma parte de la gira *Ambulante* y sus directores dijeron que, aunque han recibido propuestas de distribución, todavía no saben si habrá un estreno comercial. Su siguiente parada será el Festival de Cine de Bucarest, Rumania.

El documental *El Viaje del acordeón*, que gira sobre la historia del instrumento musical favorito

de la música vallenata, ganó el premio del público.

El premio para mejor película de ficción fue para la cinta *Tabú*, de Miguel Gomes, mientras que *Buscando a Sugar Man* se llevó el de la competencia oficial “Gemmas”. Entre los participantes del Festival estuvieron Harvey Keitel, Raoul Peck, Andrea Echeverri, Aaron Eckhart y Eric Cantón.

Aclaración

ACLARA INEHRM

Carmen Saucedo Zarco, de quien se hace referencia como “historiadora del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones Mexicanas (INEHRM)”, dejó de laborar en este Instituto a partir del 1 de febrero de 2013.

Dr. Felipe Ávila  
Director General Adjunto de Investigación  
INEHRM

Crónica: Disfrutan de ‘Berberian Sund System’

Reviven autocinema en CU



Erika P. Bucio

Por unas horas, Ciudad Universitaria revivió la tradición del autocinema. Hubo cupo lleno en la función nocturna programada por el Festival Internacional de Cine de la UNAM (FICUNAM) la noche del martes. Entraron 120 autos con boleto pagado, 80 pesos por vehículo, al estacionamiento 4 del Centro Cultural Universitario; un centenar de espectadores, en su mayoría jóvenes, prefirieron llegar a pie y acomodarse en alguna de las sillas instaladas frente a la pantalla.

“Estamos llenos por tercer año, lo cual me da mucha alegría”, saludaba la directora del

festival, Eva Sangiorgi, minutos después de las 8:30 de la noche, hora en que estaba previsto el inicio de la proyección.

Alguien tuiteó apenas empezando la función: “Autocinema en CU! el espectáculo de la Luna Llena no me la cobraron!”

La película elegida para la noche fue *Berberian Sound System*, de Peter Strickland, título que terminó por convencer a Gabriel, un productor de 27 años, de acercarse con tres amigos para vivir su primera experiencia en un autocinema.

“Vimos el trailer, leímos la sinopsis y nos gustó”, explicó.

“Una película perfecta para una noche de autocinema”, anunciaba Sangiorgi a través de los altavoces.

A bordo de los autos iban sobre todo jóvenes. Parejas, grupos de amigos pero también familias. Hubo quien cargó hasta con sus perros.

Quienes no alcanzaron un asiento en las primeras filas usaron mochilas y chamarras para recostarse sobre el pavimento.

El autocinema permitió a los espectadores disfrutar de la película con algo más que las tradicionales palomitas y refresco, que cada quién llevó desde su casa.

Hubo quien se consintió con un buen plato de espagueti, se asomaron las cervezas y algún churrutto roló discretamente.

En la próxima edición del FICUNAM, la experiencia del autocinema promete volver.

▶ Cientos de personas llegaron a CU para revivir la experiencia del autocinema.

Recorre Chiapas

6 días / 5 noches desde \$7,470 MXN

RESERVA AHORA

5% de descuento

6 mensualidades sin intereses

Un Buen Viaje | Visítanos en Liverpool

Llama al 01 (800) 830-1618 | ventasadistancia@viajeseci.com.mx | viajeselcorteingles.com.mx

VIAJES El Corte Inglés MEXICO

También en ciudades: Plaza Polanco 011551 7122 4316 | Jiro D.F. | Plaza Fiesta San Agustín 011311 8353 6663 | Jiro Monterrey | Vía Crucis | Guadalajara 011331 361 57567 / 7459 | Veracruzal Puebla 0112221 3010 225 | Veracruzal Querétaro 0116421 348 4700.